

**NUEVOS DATOS SOBRE LA HERENCIA
AFRICANA DEL ESPAÑOL CARIBEÑO.
ESTUDIO DE CAMPO EN REPÚBLICA
DOMINICANA**

La llegada de la esclavitud africana marcó indefectiblemente el futuro del continente americano, no solo a nivel étnico, sino también cultural y lingüístico. Dicha influencia africana es especialmente visible en el contexto caribeño, donde varios trabajos anteriores hablan de la existencia de un habla diferenciada, y aún vigente, entre las comunidades negras. Tras un estudio de campo llevado a cabo en República Dominicana, en el que realizamos diversas entrevistas en las ciudades de Santo Domingo y La Vega, así como en la comunidad afrodominicana de Mata los Indios, en las que aplicamos un cuestionario sobre el uso de términos de origen africano, llegamos a la conclusión de que, hoy en día, no existe ningún tipo de habla diferenciada afrodominicana, ya que los individuos de estas comunidades utilizan la misma variedad lingüística que el resto de nacionales. La única diferencia que pudimos encontrar se centra en su léxico pasivo, muestra, ahora sí, de que las comunidades afrodominicanas se mantienen en contacto con fórmulas lingüísticas heredadas del pasado, a través de cánticos y rituales de origen africano, pero que no representan su habla real y cotidiana. De igual forma, mostramos también que los africanismos son una parte del acervo léxico español que se encuentra en franca regresión.

PALABRAS CLAVE: español caribeño, africanismos, República Dominicana

The arrival of the African slaves inevitably marked the future of America, not just ethnically, but also in terms of culture and language. The African influence is especially visible in the Caribbean context, where several previous works speak of a different speech, still in force, among the black communities. After a field work carried out in the Dominican Republic, where we conducted several interviews in Santo Domingo, La Vega, as well as the Afro-Dominican community of Mata los Indios, where we delivered a questionnaire about the use of some terms of African origin, we conclude that there is no kind of Afro-Dominican speech today, because the individuals of these communities use the same linguistic variety as other nationals. The only difference we could find is on their passive lexicon, as Afro-Dominican communities remain in contact with linguistic formulas inherited from the past, through chants and rituals of African origin, but which do not represent their real and daily speech. In the same way, we show that Africanisms are in decline within the Spanish lexicon.

KEY WORDS: caribbean spanish, africanisms, Dominican Republic

RECEPCIÓN: 21/05/2015

ACEPTACIÓN: 06/08/2015

NUEVOS DATOS SOBRE LA HERENCIA AFRICANA DEL ESPAÑOL CARIBEÑO. ESTUDIO DE CAMPO EN REPÚBLICA DOMINICANA

José María Santos Rovira

Universidad de Lisboa - Academia Dominicana de la Lengua

1. Introducción

Los contactos entre Europa y África han existido desde los tiempos más remotos. Los avances que se iban produciendo en los campos de la agricultura, la tecnología y la cultura, cruzaron de una orilla a otra del Mediterráneo a lo largo de los siglos y constituyeron una constante en la vida de los pueblos que habitaron estas tierras. Griegos, cartagineses y romanos consolidaron imperios que abarcaban ambas orillas. No obstante, dichos contactos se produjeron, principalmente, entre el sur de Europa y la zona norteafricana, ya que el desierto del Sáhara fue una extensión hostil, una barrera difícil de franquear, hasta pleno siglo xx, no sólo a través de las casi inexistentes rutas terrestres, que únicamente los caravaneros bereberes se atrevían a cruzar, sino también la ruta marítima hacia dicha zona era una aventura sin retorno.

A pesar de ello, los pobladores negros del África subsahariana siempre estuvieron presentes en Europa. Es bien conocido que los griegos ya conocían la existencia de gentes de piel negra a partir de la fundación del puerto de Naucratis, en el delta del Nilo, donde se estableció un mercado de esclavos cuyos proveedores eran pueblos del Alto Nilo que cazaban pigmeos para venderlos como esclavos (Westermann, 1955: 47). El Imperio Romano también conoció la existencia de esclavos negros, provenientes de su colonia en Egipto, aunque nunca estuvo muy interesado en ellos: “É pouco provável que tenha existido um tráfico de escravos negros com a Europa; o mundo romano ocidental não os procurava” (Mokhtar, 2010: 577). Con todo, fue a raíz del establecimiento del imperio musulmán, a partir del siglo VII, cuando los negros comenzaron a llegar a Europa de forma más numerosa (Lewis, 1990: 41). En concreto, en la península ibérica, fue durante los tiempos de Al-Andalus cuando los árabes importaron la costumbre de utilizar negros para servir en diversos trabajos, así como de soldados (Cortés López, 1989: 16). Pero esta presencia negra en Europa llegaba, indefectiblemente, por mediación del mundo árabe y bereber, sin que ello supusiera un contacto directo entre pueblos europeos y africanos, sino simplemente contactos individuales, ya que está demostrada la falta total de contactos directos entre el mundo europeo y el África negra hasta finales de la Edad Media (Mokhtar, 2010: 576).

En 1434, el marino portugués Gil Eanes consiguió rebasar el cabo Bojador y regresar a su patria. El descubrimiento de esta ruta marítima que permitía llegar al África negra, supuso un punto de inflexión en la historia, ya que,

por primera vez, mercaderes europeos podían comerciar directamente con las tribus africanas subsaharianas. Pero, irónicamente, el artículo más valorado en estas transacciones comerciales no sería ni el oro ni el marfil: “En la mayor parte de África tropical, el primer contacto importante con el mundo exterior se produjo a través del comercio de esclavos” (Ilfie, 1998: 10). Así, la apertura de las rutas atlánticas entre Europa y África produjo un fenómeno añadido, el comercio internacional de esclavos negros, ya que los navegantes portugueses rápidamente se percataron del lucrativo comercio negrero que los árabes de Berbería mantenían en tierras africanas (Cortés López, 1989: 16).

Posteriormente, esta actividad se extenderá de forma generalizada por tierras de Portugal y España. En lo que respecta al primero, la presencia de esclavos negros en sus ciudades fue más que notable: “A mediados del siglo XVI, el Algarve estaba casi enteramente poblada por negros y estos superaban en número a los blancos de Lisboa” (Duncan, 2001: 65). En España, la esclavitud no llegó nunca a tales extremos y, aunque bien es cierto que era posible encontrar algunos esclavos en casi cualquier lugar del país, su presencia se dio fundamentalmente en las zonas de Andalucía y Levante (Cortés López, 1989: 18; Fernández Suárez, 2008: 55). De hecho, los principales centros del tráfico negrero en la península ibérica durante los siglos XV y XVI fueron las ciudades de Valencia, Sevilla y Lisboa. Concretamente, en la ciudad de Valencia, entre los años 1482 y 1516, se ha documentado la realización de 5,000 contratos de venta de esclavos negros (Gutiérrez Azopardo, 1992: 322).

A raíz de esta nueva situación, los intensos contactos producidos entre Europa y África a partir del siglo xv por el incremento de los viajes de portugueses por la costa occidental africana, mientras buscaban una nueva ruta para llegar a la India, produjeron múltiples influencias culturales en ambos sentidos. No sólo Europa entró en África, sino también las culturas africanas comenzaron a dejar su impronta en las europeas.

2. Herencias lingüísticas africanas

A nivel lingüístico, podemos afirmar que gran parte de las lenguas y literaturas europeas tienen, en mayor o menor medida, influencias africanas. Fue precisamente en las literaturas de diversos países europeos donde la influencia de “lo negro” fue haciéndose un hueco en la sociedad (Tokson, 1982; Dabydeen, 1985; Baranda, 1989; Cortés, 1991; Erickson, 1993; Panford, 1993; Fra, 1995; Lipski, 1998 y 1999; Santos Morillo, 2003 y 2011; Lawrance, 2005). No obstante, el estudio de las influencias africanas a nivel lingüístico no comenzó a desarrollarse hasta la segunda mitad del siglo xx, intensificándose en sus últimas décadas, así como en estos primeros años del siglo xxi, con trabajos como los de Meester (1986) en lo concerniente al francés, Mufwene (1993) y Green (2002) para el inglés, Fiorin y Petter (2008) y Apontes (2010) para el portugués, y Pérez Guerra (1989), Megenney (1990), Jamieson (1992) y Lipski (1994) para el español.

El movimiento poblacional que provocó la internacionalización del comercio de esclavos africanos dejó huellas

en todas las lenguas con las que entró en contacto, bien mediante la importación de nuevos vocablos, bien mediante la adopción de nuevas acepciones a términos ya conocidos. Como ejemplo de ello, podemos decir que la palabra *bozal*, que hasta entonces era usada para referirse al instrumento que se colocaba en el cabezal de ciertos animales, aparece utilizada por primera vez para referirse a los esclavos nacidos en África y cuyo conocimiento de la lengua de acogida era muy pobre (acepción que, dentro de la lingüística, mantendrá hasta la actualidad), en un documento de 1489, en el que se describe la llegada de un grupo de esclavos negros de la tribu wólof al puerto de Valencia, escrito en catalán (Lipski, 2005a: 15).

La lengua española no podía mantenerse alejada de dichas influencias, máxime cuando, a partir de mediados del siglo XVI, el comercio negrero en las nuevas colonias americanas se intensifica de forma considerable. No obstante, la herencia africana en el español es un tema muy debatido hasta la fecha. A pesar de la aceptación unánime de la gran contribución africana en Hispanoamérica en distintos niveles (étnico, cultural, gastronómico, etc.), a nivel lingüístico no existe tal unanimidad. Algunos autores afirman que los afronegrismos que pasaron al español son muy limitados y, de forma general, su influencia está limitada a varios enclaves de palenques y comunidades muy específicas (Frago Gracia, 1999: 197). Con todo, son muchos más los autores que se decantan por lo contrario, mencionando expresamente que “la presencia lingüística negra se dio en toda América” (Araús, 2005: 252). Así, podemos afirmar que “la influencia de las lenguas africanas sobre el español es un

hecho irrefutable. Lo que queda pendiente de estudio y análisis es el grado con que ésta se dió” (Klee y Lynch, 2009: 111).

De forma general, constatamos que las influencias africanas en el español se extienden sobre todo en los campos semánticos de la comida, la música y la danza. En efecto, “el léxico es, sin duda, uno de los aspectos lingüísticos que mejor refleja la variación dialectal” (Vaquero de Ramírez, 1996: 39), especialmente en Hispanoamérica, cuyas variedades diatópicas reflejan perfectamente los tres pilares en los que se fundamenta el español de América: el patrimonial, el autóctono y el africano.

El hecho de que este último componente no ejerciera una influencia más profunda tiene una de sus principales causas en que dicho elemento, al que habitualmente llamamos con el común denominador de africano, no supone de ninguna manera un único componente, es decir, no es un elemento unitario, sino múltiple. Las lenguas africanas que llegaron tanto a Europa, en menor medida, como a América, fueron varias. En concreto, a las colonias españolas en el Nuevo Mundo se trasladaron poblaciones cuyas lenguas maternas pertenecían, como mínimo, a seis familias lingüísticas diferenciadas: atlántica, mandé, kru, kwa, Congo-Benue y bantú, las cuales tienen estructuras completamente diferentes y carecen prácticamente de denominadores comunes (Lipski, 2005a: 9). Eso redujo drásticamente la capacidad comunicativa entre los esclavos africanos, que se veían obligados a aprender el español para poder comunicarse entre ellos. Por ello, “esta población, que no tenía unidad lingüística en su continente originario, se estableció a lo largo de toda Hispanoamérica, aunque su concentración fue mucho mayor

en algunas regiones, en las que, por el tipo de explotación económica, su presencia fue requerida con mayor intensidad; es el caso de la zona del Caribe” (Fontanella de Weinberg, 1992: 241).

Llegados a este punto, consideramos conveniente puntualizar que, como ocurre en cualquier situación de contacto, ambas partes reciben influencias mutuas. Así, las lenguas africanas dejaron su impronta en América, pero al mismo tiempo recibieron la influencia de las lenguas americanas. Al igual que palabras originarias de la costa occidental africana como *tangomao* (intermediario en el comercio ilegal de esclavos) o *ñame*, pasaron a formar parte del léxico común americano, términos originarios de las lenguas antillanas como *manatí* o *guayava*, pasaron a su vez a las lenguas africanas, en concreto a Cabo Verde, creando así un espacio comunicativo común en torno al Océano Atlántico (Klimenkowa, 2014: 119).

3. Africanos y español caribeño

Desde el siglo xv, la lengua española comenzó a importar vocablos de origen africano para designar las nuevas realidades que se iba encontrando al entrar en contacto con diversos territorios y pueblos desconocidos hasta entonces, tanto africanos como americanos. Así, entraron en el español términos provenientes de lenguas africanas como *chimpancé*, *dengue* o *merengue*. Pero sería en el español americano, y especialmente en el caribeño, donde el influjo africano ganaría un peso especial, diferente, y muy supe-

rior, al que alcanzaría en la metrópoli. Esta influencia tiene una base histórica consecuente, ya que dos tercios de los esclavos negros que fueron llevados a las colonias españolas americanas tenían como destino las Antillas Mayores. En concreto, de los más 1,300,000 esclavos de los que se tiene constancia documental que fueron enviados a la América española, más de 800,000 acabaron repartidos entre Cuba (702,000), Puerto Rico (77,000) y Santo Domingo (30,000) (Lipski, 2005a: 46). Con todo, su número fue muy inferior al de esclavos desplazados a Brasil —en torno a los cinco millones— o a las colonias inglesas en el Caribe —que superó los tres millones— (Klein y Vinson, 2013: 144). La lengua que los colonizadores llevaron a las Antillas Mayores acabaría, por tanto, recibiendo la mayor parte del influjo africano, siendo además éste coincidente en las tres islas (Santos Rovira, 2014: 132). No obstante, también hay que señalar que el aporte africano en el español es mucho más bajo que en otras lenguas de la zona, como, por ejemplo, el que ejerció en las colonias inglesas del Caribe (Nero, 2006: 5).

Además de este comparativamente reducido número de esclavos llegados a las colonias españolas del Nuevo Mundo, hay también un segundo elemento clave para entender la limitada influencia de las lenguas de los esclavos negros en el español americano: su entorno social, un entorno en el que, por un lado, los africanos que llegaban hablaban lenguas tan diversas que no podían comunicarse entre sí, actuando el español como *lingua franca* y, por otro lado, la no exclusión de estos del trato con nativos de lengua española (Granda, 1994: 79). Esta posición también ha sido defendida por otros académicos, que lo expresan en los siguientes términos:

La separación lingüística y cultural entre africanos y españoles nunca fue tan grande como para privar a los africanos de los modelos que les pudieran proporcionar los hablantes nativos. Los esclavos no vivían aparte en barracas o tiendas, y trabajaban codo con codo con otros trabajadores, entre los que había indígenas y mestizos, e incluso colonos blancos pobres. Las fincas agrícolas no eran grandes, lo que disminuía la separación física de esclavos y amos. Los africanos pudieron integrarse en la sociedad colonial, aunque en los niveles más bajos, a veces una generación después de su llegada (Lipski, 1996: 121).

Esta particularidad del sistema esclavista adoptado en las colonias españolas en América es completamente diferente del que se adoptó en las colonias inglesas, francesas u holandesas, donde la distancia social era tan grande que impedía que los esclavos aprendiesen correctamente la lengua oficial, lo que llevó a una diferenciación lingüística muy superior y a la creación de las lenguas criollas que ahora conocemos (Patiño, 2002; Field, 2004; Singler, 2008). Al Caribe español llegaron esclavos *yoruba* del suroeste de Nigeria (conocidos como *lucumíes*), quienes crearon la base lingüística y cultural para el surgimiento y posterior desarrollo de la santería cubana, así como *carabalíes* del sureste de Nigeria, quienes aportaron los rasgos lingüísticos que podemos encontrar en la sociedad secreta de los *abakuá*. (Lipski, 2005a: 11). Junto con ellos, multitud de otras tribus africanas se hicieron presente en este espacio geográfico, y cuya contribución lingüística es digna de mención a la hora de describir la variedad dialectal conocida como español caribeño.

4. La herencia africana en República Dominicana

En el presente trabajo nos centraremos en una parte concreta de este Caribe hispánico, concretamente en el actual estado de República Dominicana. Anteriormente, este territorio tuvo varios nombres, siendo el primero de ellos el de Quisqueya, nombre con el que los indios taínos nombraban a esta isla y que significa *madre de las tierras* (García Bidó, 2010: 115). Cuando Cristóbal Colón llegó a la isla, la llamó Hispaniola, posteriormente rebautizada como Española. Tras la fundación de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, más conocida por el nombre corto de Santo Domingo, en 1496, el nombre de la ciudad y el de la isla comenzaron a fundirse, por lo que durante los siglos posteriores la isla entera sería conocida bajo este topónimo. Fue éste el término que más caló a lo largo de la historia (la propia *Constitución de la República Dominicana*, en su artículo 9, sigue utilizando el toponímico de Santo Domingo para referirse a todo el país), ya que la parte occidental de la isla, el actual estado de Haití (también topónimo de origen taíno), fue conocida por el mismo nombre en su versión francesa, Saint Domingue. A lo largo de nuestro trabajo utilizaremos ambos topónimos como sinónimos, tal y como ha ocurrido a lo largo de la historia.

“Históricamente, la isla Española fue un foco indispensable para la trata esclavista entre el África y el Caribe” (Meggeney, 1990: 5), por lo que la historia de la isla corre pareja a la historia de la presencia africana en América. Por ello, “la contribución africana a la cultura dominicana constituye el influjo extrahispánico más significativo” (Lipski,

1996: 362), idea compartida también por Megenney, quien igualmente considera “la herencia africana como factor integral en la vida diaria quisqueyana” (Megenney, 1990: 3). Ahora bien, cuando hablamos de herencia africana debemos tener en cuenta que la misma no llegó exclusivamente durante la época de la esclavitud, sino que, posteriormente, contingentes de origen africano continuaron llegando a la isla y ejerciendo un notable influjo. Importantísimo es recalcar que en Saint Domingue la esclavitud se abolió en 1793, y en Santo Domingo, en 1801, tendría lugar la primera abolición (Cordero, 2005: 103) y en 1822 la abolición definitiva, mientras que en el sur de los Estados Unidos dicha abolición no llegaría hasta 1865. Por ello, durante gran parte del siglo XIX, esclavos provenientes de los estados esclavistas del sur de los Estados Unidos escaparon rumbo a esta isla caribeña, esperando encontrar la ansiada libertad (Megenney, 1990: 54). Además, en 1825 Jean Pierre Boyer, por entonces presidente de la unificada Haití (en la que se incluía la isla íntegramente), mandó una invitación a los esclavos norteamericanos para que poblasen el lado oriental (Félicz, 2008: 55). Una vez recuperada la independencia de la República Dominicana en 1844, comenzaron a llegar otro tipo de pobladores de origen étnico africano, los llamados *cocolos*, provenientes de las islas del Caribe anglófono y francófono. Y hasta la actualidad se mantiene en el país un constante migratorio de haitianos que llegan a República Dominicana buscando un futuro mejor del que tienen en el lado occidental de la isla. Por ello, podemos afirmar que la influencia africana ha sido una constante a lo largo de toda la historia de este país caribeño.

Ya que nuestro objetivo principal era investigar la presencia africana en el español dominicano, nuestra primera tarea fue consultar la literatura producida hasta la fecha sobre dicho tema. Tal y como mencionamos en la introducción al presente trabajo, el principal problema que hay que enfrentar a la hora de determinar el influjo africano en la lengua española es que “Afro-Hispanic speech was never considered systematically *different* enough from natively spoken Spanish for any particular attention to be paid to this variety” (Lipski, 2005a: 8), por lo que prácticamente carecemos de fuentes fiables anteriores a la segunda mitad del siglo xx. De esa forma, sólo podemos teorizar sobre lo que debió ser la verdadera lengua hablada por los esclavos negros del Caribe hispánico, a través de las meras referencias que encontramos en algunas obras literarias, y que generalmente ofrecen unas muestras de lengua muy controvertidas. No obstante, todavía es posible observar algunas muestras de lo que debió ser el habla ancestral de estos esclavos a través de “los vestigios lingüísticos pos-bozales que se encuentran en las comunidades de habla afrolatinoamericanas más aisladas” (Lipski, 2015: 93).

La idea de la existencia de una variedad sociolectal propia de las comunidades afrodominicanas (lo que también han llamado lengua afrohispanica), ha estado presente en multitud de trabajos (Alba, 2004; Granda, 1974, 1978 y 1994; López Morales, 2010; Lorenzino, 1993; Megenney, 1982 y 1990; Núñez Cedeño, 1982; Ortiz López, 2010; Pérez Guerra, 1989 y 1999; Rosas, 2014; Toribio, 2001). Todos ellos tienen el denominador común de considerar que algunas comunidades de dominicanos de ascendencia africana ha-

blan un español que se diferencia del español dominicano general en todos sus niveles: fonético, morfosintáctico y, por supuesto, léxico, por lo que puede ser considerado como una variedad diferente. Dicha idea se refuerza con obras publicadas hace algunas décadas y que narran el habla diferenciada de determinadas personas, como el cubano Esteban Montejo, quien en 1960, a la edad de 105 años, había conocido la esclavitud y mostraba un habla diferente al resto de cubanos (Barnet, 1968). Igualmente, si asistimos a cualquier manifestación folklórica o religiosa de dichas comunidades, rápidamente percibiremos que manejan muestras de lengua claramente diferentes, casi totalmente africanas. Tanto es así, que Lydia Cabrera menciona en su obra el caso de “un joven estibador, hijo de una respetada sacerdotisa de Cárdenas, que recibe a marineros yorubas en su casa del puerto y se entiende perfectamente con ellos en su *lucumí* de Cuba” (1970: 126).

Frente a esta posición, en nuestro trabajo pretendemos mostrar que los rasgos africanos del español caribeño, en general, y dominicano, en particular, son un elemento en regresión, así como afirmamos la extinción de la variedad sociolectal afrodominicana. Para ello, nos basamos en dos presupuestos: no hemos encontrado estudios de campo recientes que confirmen que el habla de las comunidades afrodominicanas actuales sea diferente del habla de otros dominicanos (los que hay, o fueron elaborados hace más de diez años, o muestran datos de individuos aislados y de edad avanzada, o se basan en individuos cuya lengua materna no es el español, como el caso de los haitianos), a lo que se une el hecho de que los africanismos “experimentan

índices considerables de mortandad” (Vaquero de Ramírez, 1996: 55), en lo que se ha denominado como “proceso de relexificación común” (Santos Rovira, 2014: 132), es decir, la pérdida de términos propios de una variedad sociolectal muy concreta, adoptándose otros pertenecientes a una variante dialectal más extendida.

5. Nuestro trabajo de campo

En nuestro estudio de campo hemos utilizado la metodología sociolingüística cuantitativa creada por Labov (1966) y utilizada en otros prestigiosos trabajos (Hymes, 1962; Lope Blanch, 1974; Megenney, 1990). De hecho, el estudio lingüístico de las comunidades africanas descendientes de esclavos es casi la única forma que tenemos en la actualidad “para obtener muestras confiables del habla afrohispanica de antaño” (Lipski, 2015: 93).

Seleccionamos una serie de cuarenta vocablos de procedencia africana, que otros trabajos anteriores han constatado como utilizados en República Dominicana. Cada uno de ellos fue presentado, junto con un ejemplo de uso, para verificar que la acepción por la que eran conocidos fuese la que estábamos investigando. El criterio de selección de dichos vocablos fue que estuvieran documentados en varias de las fuentes consultadas (Academia Dominicana de la Lengua, 2013; Alba, 1992 y 2004; Deive, 1977; Granda, 1974, 1978 y 1994; Inoa, 2010; Lipski, 1999, 2001, 2005a y 2005b; Lorenzino, 1993; Megenney, 1982 y 1990; Núñez Ce-deño, 1982; Pérez Guerra, 1989 y 1999; Rosas, 2014; Toribio,

2001; Uribe, 1996), que no fueran africanismos de uso general en la lengua española (como pueden ser términos como *chimpancé*, *dengue*, *mambo* o *merengue*), ni tampoco fueran términos usuales en la variedad dialectal dominicana (como pueden ser *bachata*, *guineo* o *mangú*). El hecho de utilizar un cuestionario basado en palabras de procedencia africana tiene un motivo muy claro: si existe alguna diferencia en el habla de las comunidades afrodominicanas con respecto al español dominicano general, ésta debe tener un punto clave en el uso de los africanismos, los cuales, teóricamente, deberían ser más utilizados por los afrodominicanos que por el resto de dominicanos.

Para la realización de este estudio debíamos mostrar que el español hablado por los afrodominicanos es diferente del español dominicano general, por lo que se hacía necesario encontrar informantes de ambas variedades lingüísticas. Con este objetivo, en noviembre de 2014 nos desplazamos a República Dominicana, donde realizamos una serie de entrevistas en dos ciudades, Santo Domingo y La Vega, con el objetivo de obtener respuestas relativas al español dominicano general. En lo referente al habla de las comunidades afrodominicanas, visitamos el lugar conocido como Mata los Indios, en Villa Mella. Fue éste un poblado fundado por negros esclavos que escaparon de Haití entre 1676 y 1677, de etnias principalmente minas y carabalíes, y que, a lo largo de los siglos, continuaron nutriéndose de más esclavos fugados, tanto dominicanos como haitianos. Con la abolición de la esclavitud, la llegada de nuevos pobladores de origen africano no cesó, aunque estos llegaban ya como inmigrantes ilegales, fundamentalmente de Haití (Hernández, 2009:

143). De hecho, la población de Villa Mella es conocida por ser uno de los enclaves de afrodominicanos más reputados del país, donde perviven gran cantidad de tradiciones y rituales, todos ellos de origen africano. En este punto queremos destacar que uno de los principales informantes de nuestro estudio fue Víctor Julio Sánchez Piñeyro, quien fue, hace 25 años, uno de los principales informantes de William Megenney en la investigación que realizó también en Villa Mella, tal y como aparece reflejado en su obra (Megenney, 1990). Lo consideramos de gran importancia porque fue él el primero en corroborar verbalmente nuestra hipótesis inicial de trabajo: el habla afrodominicana que encontró Megenney en 1990—entonces ya bastante escasa, pero todavía existente—, prácticamente ha desaparecido en la actualidad.

El listado de africanismos que presentamos a nuestros informantes fue el siguiente:

1. *Abombarse*, con el significado de pudrirse la comida.
2. *Añingotarse*, con el significado de ponerse en cuclillas o inclinarse.
3. *Balsié*, con el significado de tambor.
4. *Batuque*, con el significado de ruido.
5. *Bemba*, con el significado de labio prominente.
6. *Bongó*, con el significado de tambor pequeño.
7. *Burundanga*,¹ con el significado de magia y hechicería.
8. *Cachimbo*, con el significado de pipa de fumar.

¹ El término *burundanga* es considerado africanismo por Alba (1992) y Megenney (1990), mientras que Zamora (1989) y Frago (1999) lo consideran de “honda raíz española”.

9. *Calindá*, con el significado de atraso.
10. *Candungué*, referido a un instrumento musical consistente en un palo alto.
11. *Champola*, con el significado de zumo de frutas.
12. *Changó*, con el significado de mono.
13. *Chemba*, con el significado de frente.
14. *Chévere*, con el significado de bonito.
15. *Chiringa*, con el significado de cometa.
16. *Conga*, con el significado de haitiana.
17. *Cuá*,² con el significado de palillos de madera para hacer música.
18. *Cumbanchá*, con el significado de fiesta.
19. *Cunyá*, con el significado de paloma o ave similar.
20. *Danuá*, con el significado de baile.
21. *Gandul*, con el significado de un tipo específico de habichuela.
22. *Guarapo*, con el significado de zumo de la caña de azúcar.
23. *Güensa*, con el significado de ganar en el juego.
24. *Macaco*, con dos significados posibles: bien muchacho, bien adulto, según el informante.
25. *Macuenco*, con el significado de algo mal hecho.
26. *Malaqueta*, con el significado de pimienta.
27. *Mandinga*, con el significado de mala suerte.
28. *Marimba*, con el significado de instrumento musical.
29. *Marindá*, con el significado de baile.
30. *Matungo*, con el significado de gallo.

² El término *cuá* es considerado africanismo por Alba (1992) y Megenney (1990), mientras que García Bidó (2010) lo considera indigenismo.

31. *Miñana*, con el significado de algo sin valor, a partir del significado original de restos de la fabricación del azúcar.
32. *Mofongo*, con el significado de liso, aplanado.
33. *Motete*,³ con el significado de algo de poco valor.
34. *Ñame*, con el significado de comer.
35. *Ñampué*, con el significado de robar.
36. *Ñaña*, con el significado de llaga.
37. *Quilombo*, con el significado de lío o embrollo.
38. *Quimbamba*, con el significado de grupo ruidoso.
39. *Vudú*, con el significado específico de la magia negra que practican los haitianos.
40. *Yubá*, con el significado de fiesta.

En las entrevistas que realizamos con respecto al español dominicano general, trabajamos con un total de 43 informantes. Para obtener un espectro de muestras lo suficientemente representativo, elegimos individuos de diferentes franjas etarias (desde los 18 —el más joven— hasta los 83 años —el más edad—), de diferentes niveles socioculturales (tanto estudiantes y profesores universitarios como camareros y jardineros), y de ambos sexos. En la comunidad afrodominicana de Mata los Indios entrevistamos a un total de 28 informantes. También aquí tuvimos la oportunidad de entrevistar a individuos de diferentes franjas etarias (desde los 18 años —el más joven— hasta los 107 años —el de más edad, tal y como fue documentado con ayuda de un funcionario del Ayunta-

³ El término *motete* es considerado africanismo por la Academia Dominicana de la Lengua (2013), Alba (1992) y Megenney (1990), mientras que la Real Academia Española (2001) lo considera de procedencia tolteca.

miento de Santo Domingo Norte—) y de ambos sexos; las circunstancias socioeconómicas de esta comunidad motivó que todos ellos fueran de un bajo nivel educativo.

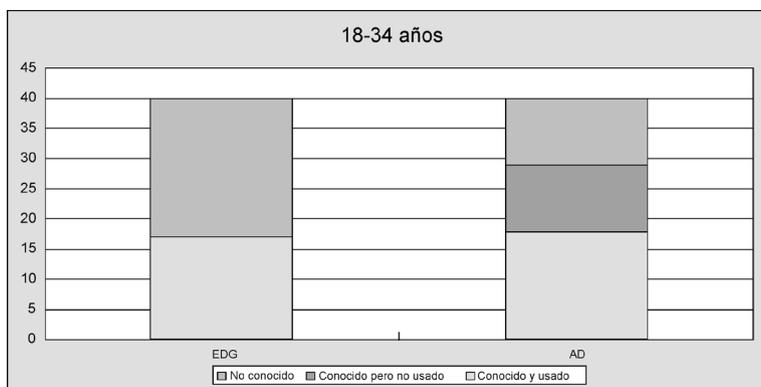
Intentando ampliar el espectro de nuestro estudio, los mismos cuestionarios fueron colocados en la red, a través de Google Drive, de forma que fueran accesibles para el público general. Así, pedimos a nuestros informantes que reenviasen el enlace a dicho cuestionario a sus contactos. Gracias a ello conseguimos aumentar el número de informantes sobre el español dominicano general hasta los 107 individuos. En lo relativo a la comunidad afrodominicana, no fue posible utilizar dicha técnica debido a las obvias carencias materiales de dicha comunidad. Con todo, consideramos que el espectro obtenido a través de nuestro trabajo de campo es lo suficientemente representativo como para poder extraer algunas conclusiones.

6. Análisis de los resultados

Los resultados que obtuvimos tras analizar las respuestas a nuestros cuestionarios son los siguientes:

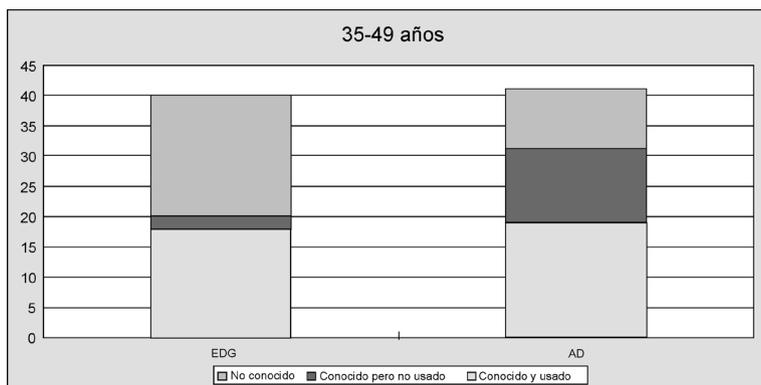
- I. En lo referente a la franja etaria de entre 18 y 34 años, los hablantes del español dominicano general (EDG) afirmaron conocer y utilizar 17 de los africanismos presentados, así como desconocer los restantes 23 términos; los afrodominicanos (AD) de la misma edad afirmaron conocer y utilizar 18 vocablos, conocer pero no usar 11 de ellos y desconocer los restantes 11 términos.

Gráfico 1



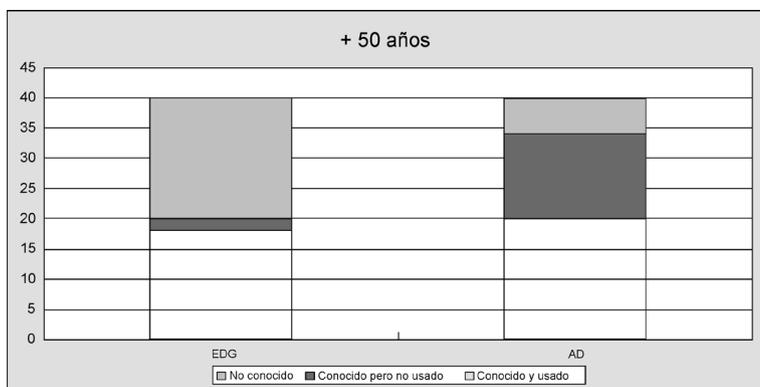
- II. En lo referente a la franja etaria de entre 35 y 49 años, los hablantes del español dominicano general afirmaron conocer y utilizar 18 de los africanismos presentados, conocer pero no usar 2 vocablos y desconocer los restantes 20 términos; los afrodominicanos de la misma edad afirmaron conocer y utilizar 19 vocablos, conocer pero no usar 12 de ellos y desconocer los restantes 10 términos.

Gráfico 2



III. En lo referente a la franja etaria de más de 50 años, los hablantes del español dominicano general afirmaron conocer y utilizar 18 de los africanismos presentados, conocer pero no usar 2 vocablos y desconocer los restantes 20 términos; los afrodominicanos de la misma edad afirmaron conocer y utilizar 20 vocablos, conocer pero no usar 14 de ellos y desconocer los restantes 6 términos.

Gráfico 3



El análisis de estos resultados muestra que el habla de los miembros de la comunidad afrodominicana de Mata los Indios se diferencia muy poco del español dominicano general. Las mayores diferencias las encontramos no ya en su habla, sino en el conocimiento pasivo del léxico de origen africano. Además, cuanto más jóvenes son los informantes, menor conocimiento tienen de los términos objeto de nuestro análisis, parámetro que se puede aplicar tanto en lo referente al español dominicano general como a los individuos afrodominicanos.

7. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos intentado mostrar las influencias africanas presentes en el Caribe hispánico. Estas influencias son obvias en los niveles étnico, cultural y gastronómico. A nivel lingüístico, no podemos negar que el influjo africano en América dejó una serie de improntas que se han extendido por todas las variedades lingüísticas con las que entró en contacto, sea en el español, el inglés o cualquier otra lengua que los colonizadores llevaron a la zona. Sin duda alguna que el desplazamiento de grandes contingentes poblacionales poseedores de lenguas africanas a un territorio desconocido y un ambiente, en principio, hostil, en el que la lengua de comunicación era el español, debió de marcar el habla de los individuos de estas comunidades negras, tanto en su primera generación como en las posteriores. No obstante, las particulares condiciones de arraigo y sociabilidad que se daban en los territorios de la Corona española no fueron proclives a la creación de hablas completamente diferentes para las comunidades blanca y negra, así como tampoco lo fueron para la creación de variedades criollas, salvo en los casos excepcionales en los que los esclavos vivieron aislados del resto de la población, como ocurrió en los palenques de cimarrones, teniendo como ejemplo claro el habla de la localidad de San Basilio de Palenque. No obstante, en todos los demás casos, que suponen la inmensa mayoría, el habla de las gentes de origen africano fue asimilándose con las de origen europeo, fundiéndose con ellas, de tal forma que, apenas unas generaciones después de su llegada, ambas hablas eran prácticamente imposibles de distinguir.

En el caso concreto de la República Dominicana, los estudios que mencionan la existencia de un habla diferenciada en las comunidades afrodominicanas, se han realizado basándose, bien en datos muy antiguos, que todavía recogían la oralidad de individuos que habían nacido en esclavitud, y por tanto no representativos de lo que existe hoy en día, bien con datos de personas aisladas que en nada representan a la colectividad actual dominicana. Nuestro estudio demuestra que no existe ningún español afrodominicano. Existe sólo el español dominicano, con sus variedades regionales y sociolectos diversos, que incluye términos de origen africano. Pero las comunidades de origen étnico africano y nacionalidad dominicana que existen hoy en día en el país, hablan igual que el resto de sus coterráneos.

La gran diferencia entre ambas comunidades no se da en su habla, sino en su léxico pasivo, es decir, en aquellos términos que no usan (y por lo tanto no forman parte de su habla), pero conocen por diferentes motivos. Nuestra tesis al respecto es que estas comunidades mantienen una serie de festividades y rituales de honda raigambre africana, en los cuales se pronuncian fórmulas o cánticos que no reflejan su lengua actual, sino muestras de lengua fosilizadas en el pasado, muchas de ellas tan extrañas que sólo los más expertos en la materia consiguen entender su significado. El contacto constante con estas muestras de lengua desde su infancia, les provee de un léxico pasivo mucho más rico en africanismos que el que tienen el resto de dominicanos.

Una segunda conclusión que podemos extraer a la luz de los datos aquí expuestos, es que el conocimiento y utilización de los africanismos va decayendo en función de la

juventud del hablante. Los individuos de más edad utilizan y conocen un mayor número de vocablos de procedencia africana que los más jóvenes, característica que se da tanto entre los afrodominicanos como en el resto. Ello demuestra que los africanismos, tal y como mencionamos en páginas anteriores, están en franca regresión.

Como cualquier estudio dialectológico, el trabajo que aquí exponemos presenta los datos obtenidos en una investigación de campo concreta, realizada en unas localidades determinadas (Santo Domingo, La Vega y Mata los Indios), y sobre unos sujetos determinados (107 informantes sobre el español dominicano general, de los cuales 43 fueron entrevistados personalmente y el resto respondieron a nuestro cuestionario a través de la red, y 28 informantes sobre el español de los afrodominicanos de la comunidad antes mencionada). No obstante, consideramos que los resultados que hemos obtenido pueden ser representativos del habla actual en la República Dominicana, incluyendo a los miembros de las llamadas comunidades afrodominicanas. Con todo, admitimos que posteriores estudios, realizados sobre comunidades con otras características, o en otras localidades, puedan dar unos resultados diferentes. Pero eso aún está por hacer.

Bibliografía

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA (2013), *Diccionario del español dominicano*, Santo Domingo, Editora Judicial S.R.L.

- ALBA, ORLANDO (1992), “El español del Caribe: unidad frente a diversidad dialectal”, *Revista de Filología Española*, 72(3-4), pp. 525-539.
- (2004), *Cómo hablamos los dominicanos: un enfoque sociolingüístico*, Santo Domingo, Grupo León Jiménez.
- APONTES, SELMO AZEVEDO (2010), “Acomodação de palavras bantu em Português: algumas consequências morfofonológicas”, *Revista Philologus*, 46, pp. 41-56.
- ARAÚS PUENTE, CÁNDIDO (2005), *Manual de lingüística hispanoamericana*. Tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BARANDA LETUARIO, CONSOLACIÓN (1989), “Las hablas de los negros: orígenes de un personaje literario”, *Revista de Filología Hispánica*, 69(3-4), pp. 311-334.
- BARNET, MIGUEL (1968), *Biografía de un cimarrón*, Barcelona, Ariel.
- CABRERA, LYDIA (1970), *Anagó. vocabulario lucumí*, Miami, Cabrera y Rojas.
- CORDERO MICHEL, EMILIO (2005), “La primera abolición de la esclavitud en Santo Domingo, 1801”, *Clío*, 170, pp. 103-114.
- CORTÉS LÓPEZ, JOSÉ LUIS (1989), *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- (1991), “El negro en la literatura del Siglo de Oro”, *Mundo Negro*, 338, pp. 44-48.
- DABYDEEN, DAVID (1985), *The black presence in English literature*, Manchester, Manchester University Press.

- DEIVE, CARLOS ESTEBAN (1977), *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria, 2002.
- DUNCAN, QUINCE (2001), *Contra el silencio: afrodescendientes y racismo en el Caribe continental hispánico*, San José de Costa Rica, EUNED.
- ERICKSON, PETER (1993), "Representations of Blacks and Blackness in the Renaissance", *Criticism*, 35(4), pp. 499-528.
- FÉLIZ FÉLIZ, WELNEL DARÍO (2008), "El pueblo de Samaná en 1876", *Clío*, 176, pp. 49-80.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, GONZALO FRANCISCO (2008), "*De nación turca, de mediano cuerpo y peli negra: la esclavitud entre la nobleza gallega durante los siglos XVI y XVII*", en M^a Jesús Vázquez Lobeiras y Alejandro Veiga Rodríguez (eds.), *Perspectivas sobre Oriente y Occidente*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 55-66.
- FIELD, FRED (2004), "Second language acquisition in creole genesis", en Geneviève Escure y Armin Schwegler (eds.), *Creoles, contact and language change. Linguistic and social implications*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 127-160.
- FIORIN, JOSÉ LUIZ y MARGARIDA PETTER (2008), *África no Brasil. A formação da língua portuguesa*, São Paulo, Contexto.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M^a BEATRIZ (1992), *El español de América*, Madrid, MAPFRE.
- FRA MOLINERO, BALTASAR (1995), *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI.

- FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO (1999), *Historia del español de América*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA BIDÓ, RAFAEL (2010), *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, ANTONIO (1992), *Los orígenes del español del América*, Madrid, MAPFRE.
- GRANDA, GERMÁN DE (1974), “Planteamientos y necesidades actuales en los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos”, *Anuario de Letras*, XII, pp. 53-82.
- (1978), *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos.
- (1994), *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid, Gredos.
- GREEN, LISA J. (2002), *African American English. A linguistic introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ AZOPARDO, IDELFONSO (1992), “Los negros y la Iglesia en la España de los siglos xv y xvi”, en Pedro Borges (ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas: (siglos xv-xix)*. Vol. I: *Aspectos generales*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pp. 321-337.
- GUTIÉRREZ MATÉ, MIGUEL (2013), *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe: variación e historia*, Universidad de Valladolid, tesis doctoral.
- HERNÁNDEZ, CARLOS (2009), “El *banko*, gran fiesta ritual de vivos y difuntos en la Sabana del Espíritu Santo, República Dominicana”, en John Galán Casanova (ed.), *Fiestas y rituales. X Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, pp. 142-157.

- HIDALGO, NARCISO J. (2007), “Las creencias de origen africano en el Nuevo Mundo”, *Afro-Hispanic Review*, 26 (1), pp. 11-18.
- HYMES, DELL (1962), “The Ethnography of Speaking”, en T. Gladwin & W. C. Sturtevant (eds.), *Anthropology and Human Behavior*, Washington DC, Anthropology Society of Washington, pp. 13–53.
- LIFFE, JOHN (1998), *Africans. The history of a continent*, Cambridge, Cambridge University Press.
- INOA, ORLANDO (2010), *Diccionario de dominicanismos*, Santo Domingo, Letra Gráfica.
- JAMIESON, MARTIN (1992), “Africanismos en el español de Panamá”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 8, pp. 149-170.
- KLEE, CAROL A. y ANDREW LYNCH (2009), *El español en contacto con otras lenguas*, Washington, Georgetown University Press.
- KLEIN, HERBERT S. y VINSON, BEN (2013), *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, México, El Colegio de México.
- KLIMENKOWA, ALLA (2014), “Simbiosis lingüística en el mundo caribeño: una contribución ecolingüística”, en José María Santos Rovira (ed.), *Fronteras y diálogos. El español y otras lenguas*, Lugo, Axac, pp. 117-130.
- LABOV, WILLIAM (1966), *The social stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics.
- LAWRANCE, JEREMY (2005), “Black Africans in Renaissance Spanish Literature”, en T. F. Earle y K. J. P. Lowe (eds.),

- Black Africans in Renaissance Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 70-93.
- LEWIS, B. (1990), *Race and Slavery in the Middle East. An Historical Enquiry*, Oxford, Oxford University Press.
- LIPSKI, JOHN M. (1994), "A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution", Research Paper nº 26, Universidad de Nuevo México, disponible en: <http://www.personal.psu.edu/jml34/afrodom.pdf>
- (1996), *El español de América*, Madrid, Cátedra.
- (1997), "El lenguaje de los negros congos de Panamá y el lumbalú palenquero de Colombia: función socio-lingüística de criptolectos afrohispanicos", *América Negra*, 14, pp. 147-165.
- (1998), "El habla del negro afropeninsular del Siglo de Oro", en Matthias Perl y Armin Schwegler (eds.), *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Madrid, Iberoamericana, pp. 301-305.
- (1999), "Sobre la valoración popular y la investigación empírica del español negro caribeño", en Matthias Perl y Klaus Pörtl (eds.), *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispanico*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag.
- (2001), "La africanía del español caribeño: estado de la cuestión", en Fernando Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Vol. I, Tubinga, Max Niemeyer Verlag, pp. 325-349.
- (2005a), *A history of Afro-Hispanic language*, Cambridge, Cambridge University Press.

- LIPSKI, JOHN M. (2005b), “El español en el mundo: frutos del último siglo de contactos lingüísticos”, en Luis A. Ortiz López y Manuel Lacorte (eds.), *Contactos y contextos lingüísticos: el español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, Madrid, Iberoamericana, pp. 29-53.
- (2015), “La reconstrucción de los primeros contactos lingüísticos afrohispanicos: la importancia de las comunidades de habla contemporáneas”, en Juanito Ornelas de Avelar y Laura Álvarez López (eds.), *Dinâmicas Afro-Latinas*, Fráncfort, Peter Lang, pp. 93-125.
- LOPE BLANCH, JUAN MIGUEL (1974), “Dialectología mexicana y sociolingüística”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 23(1), pp. 1-34.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (2010), *La andadura del español por el mundo*, Madrid, Taurus.
- LORENZINO, GERARDO (1993), “Algunos rasgos semicriollos en el español popular dominicano”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 9, pp. 111-126.
- MEESTER, PAUL D. (1986), “Essai sur les africanismes en langue française”, *Zaire-Afrique: économie, culture, vie sociale*, 26(201), pp. 39-51.
- MEGENNEY, WILLIAM W. (1982), “Elementos subsaháricos en el español dominicano”, en Orlando Alba (ed.), *El español del Caribe*, Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 183-201.
- (1990), *África en Santo Domingo. Su herencia lingüística*, Santo Domingo, Tiempo.
- MOKHTAR, GAMAL (2010), *História geral da África II: África antiga*, Brasilia, UNESCO.

- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. (1992), *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, MAPFRE.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO y JAIME OTERO ROTH (2007), *Atlas de la lengua española en el mundo*, Barcelona, Ariel.
- MUFWENE, SALIKOKO S. (1993), *Africanisms in Afro-American language varieties*, Georgia, University of Georgia Press.
- NERO, SHONDEL J. (2006), *Dialects, Englishes, Creoles, and Education*, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL (1982), “El español de Villa Mella: en desafío a las teorías fonológicas modernas”, en Orlando Alba (ed.), *El español del Caribe*, Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 221-236.
- ORTIZ LÓPEZ, LUIS A. (2010), *El español y el criollo haitiano: contacto lingüístico y adquisición de segunda lengua*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- PANFORD, M. E. (1993), *La figura del negro en cuatro comedias barrocas: Juan Latino (Jiménez de Enciso), El Valiente Negro en Flandes (Claramonte), El Santo Negro Rosambuco (Lope de Vega), y El Negro del Mejor Amo (Mira de Amescua)*, Ann Arbor, Temple University.
- PATIÑO ROSSELLI, CARLOS (2002), “Historia y sociedad en la génesis de las lenguas criollas”, *Revista de Estudios Sociales*, 13, pp. 109-115.
- PÉREZ GUERRA, IRENE (1989), “Africanismos lingüísticos en la República Dominicana”, en *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 354-368.

- PÉREZ GUERRA, IRENE (1999), “Contacto lingüístico dominico-haitiano en República Dominicana: datos para su estudio”, en Luis A. Ortiz López (ed.), *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 317-331.
- RAMÍREZ LUENGO, JOSÉ LUIS (2007), *Breve historia del español de América*, Madrid, Arco-Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- ROSAS MAYÉN, NORMA (2014), “Las consonantes líquidas en el *kreyñol*, una variedad del español afrodominicano”, *Dialectología*, 12, pp. 109-130.
- SANTOS MORILLO, ANTONIO (2003), “Primeras manifestaciones de la lengua de negro en la literatura ibérica: comienzo de un estereotipo”, *Philologia Hispalensis*, 17(1), pp. 233-255.
- (2011), “Caracterización del negro en la literatura española del siglo XVI”, *Lemir*, 15, pp. 23-46.
- SANTOS ROVIRA, JOSÉ MARÍA (2014), “Sobre la (in)existencia del criollo afrohispanico antillano”, en José María Santos Rovira (ed.), *Fronteras y diálogos. El español y otras lenguas*, Lugo, Axac, pp. 131-136.
- SINGLER, JOHN VICTOR (2008), “The sociohistorical context of Creole genesis”, en Silvia Kouwenberg y John Victor Singler (eds.), *The Handbook of Pidgin and Creole Studies*, West Sussex, Wiley-Blackwell, pp. 127-160.
- TOKSON, ELLIOT H. (1982), *The Popular Image of the Black Man in English Drama, 1550-1688*, Boston, G. K. Hall.
- TORIBIO, ALMEIDA JACQUELINE (2001), “Language variation and the linguistic enactment of identity among

- Dominicans”, *Linguistics: an interdisciplinary journal of the language sciences*, 38, pp. 1133-1159.
- URIBE, MAX (1996 [2008]), *Diccionario de dominicanismos y americanismos. Palabras y sus orígenes*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, MARÍA (1996), *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*, Madrid, Arco-Libros.
- WESTERMANN, W. L. (1955), *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia, Memoirs of the American Philosophical Society.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO (1989), *Dialectología española*, 2ª ed., Madrid, Gredos.

